

CINCO ELEGIAS CONTEMPORANEAS

"Quizá no tiene historia la alegría"
Luis Rosales

ELEGIA ANONIMA

Y O no sé
*que os acercáis despacio,
las manos en los bolsillos,
el nueve largo acariciando;
que pronto moriré sobre el asfalto.
Que nadie se acercará
a cerrar mis ojos asustados.
Que nadie preguntará
qué pensáis de los derechos humanos.*

*Yo no sé
que ya estáis disparando;
sólo siento mi sangre
de hombre sin gran destino
correr sobre el asfalto.*



*Yo sé bien
que mis palabras son aire
y nada pueden
con las vuestras de plomo airado.
Que vuestra ira épica de guerrillero urbano
mueve la historia,
y no mi sangre de hombre honrado.*

*¿Pensáis de verdad que es mi muerte
la libertad de vuestros hermanos?*

*Quizá esta noche
durmáis tranquilos,
sin sobresaltos.
Quizá esta noche,
aún no lo sepan mis huérfanos.*

*Yo no sé,
os estoy dando la espalda,
que os acercáis despacio.
Yo no sé
que ya estáis apuntando,
que ya corréis,
entre los que pasean,
acostumbrados.*



ELEGIA POR OSCAR ARNULFO ROMERO,
ARZOBISPO DE SAN SALVADOR

*Oscar Arnulfo Romero,
ya no quedan lágrimas
para llorarte, hermano;
están todas bajo tierra, sepultadas,
alimentando geológicas raíces,
libando al dios de la venganza,
que duerme subterráneo
un sueño de ira entre la grama.
Sólo tu voz, venablo de América,
hermosa, verdadera y clara,
podría alcanzarlo y que despertara
a la vigilia espléndida
del amor, la justicia y la esperanza.*

*Pero te han callado, Arzobispo hermano,
en un sólo segundo y con una sola bala.*

*Que no te confundan, Arzobispo amigo,
con aquellos que predicaron sin palabras,
una liberación con sangre,
de fusiles, metralletas y granadas.*

*Oscar Arnulfo Romero,
Arzobispo, camarada,
que el Dios crucificado te conceda
otra vida sin muerte
donde triunfen tus palabras;
allá en las altas catedrales silenciosas
del amor eterno,
en el trópico de la esperanza.*



ELEGIA A BOBBY SANDS, PATRIOTA IRLANDES

*Quizá, Bobby,
en los primeros días del miedo,
huracán de metralleta en tu vientre del hambre,
pudiste alcanzar a verlo:
Dios es un capitán británico
que navega en curso por los cielos.*

*Quizá más tarde,
cuando el desmayo de tu cuerpo
caminaba hacia la nada mineral
de lo eterno,
pudiste ver al Dios antiguo,
aberrojado en la sentina
del velero.*

*Y a lo último, Bobby,
sagrada niebla la muerte de tu sueño,
quisiste volver atrás,
y abrazar a los compañeros;
¡y recoger tu acta de diputado,
y acusar en el Parlamento...!*

*Pero no vuelve, Bobby,
nunca hacia atrás el tiempo;
y quedaste suspendido,
flotando boca abajo
a un costado del velero,
donde Dios, capitán británico,
lleva al Dios antiguo y bueno;
al bondadoso Dios de las estampas
de tus libros irlandeses de colegio.
Al Dios de siempre, Bobby,
al Dios de todos,
aberrojado y prisionero.*



ELEGIA POR JOSE MARIA RYAN,
INGENIERO DE LEMONIZ

*Escucha, José Mari,
dicen que te han matado
en nombre del pueblo;
por eso, ¿sabes?,
no viste temblar
su mano de patriota a sueldo;
por eso tampoco
temblaron sus corazones,
forzadamente habituados al miedo;
al suyo, digo,
y también al que todos tenemos.*

*No tembló nada, José Mari,
sólo tembló tu recuerdo;
pensaste en los tuyos, pienso,
y quizás también
en el oscuro porqué de todo esto,
en el corto e infinito tiempo
que tardó la bala
en atravesar tu cerebro.*

*De técnica y número, José Mari,
de arista calculada fuiste reo.*

*No perdonaron la geometría exacta
de tu plano y tu cemento.
No perdonaron la prosa clara
de tu proyecto.
No perdonaron nada,
perdónalos tú,
ingeniero.*



ELEGIA POR EL GENERAL DELLA CHIESA,
JEFE DE LA LUCHA ANTIMAFIA

No te presentaron armas, general,
tus asesinos,
aquel anochecer siciliano de Palermo.

Apenas unas horas antes,
cuando el sol atristado
iluminaba el Mediterráneo,
y en tu despacho

la penumbra
invadía el aire pequeño
de tu mesa de trabajo...;
entonces general,

cuando aún pensabas
—o quizá mejor soñabas alcanzarlo—
con una Italia
libre del yugo de los parásitos...;
entonces, general,

pienso,
pudiste alcanzar a tener
premonición del asesinato.

Quizá dudaste, general,
en arrojar las acusaciones,
nocturnamente,
al fondo del oscuro Mediterráneo,
y decir que nadie habla,
y lamentar que se han retractado.

Pero no quisiste, general;
y apagando el flexo,
cómplice de tu trabajo,
saliste luego a la calle,
camino del aparcamiento,
donde esperaba el utilitario.



*Quizá hablastéis, en el trayecto,
de unas vacaciones, navegando:
"Algún día —diríais—
cuando todo haya terminado".*

*Y al doblar una esquina,
dicen que sin tráfico,
sonaron los disparos, general,
y caíste.
Un estrépito de sangre y cristales
avisó a la formación de coches aparcados.*

*De vez en cuando, general,
revista de tropas,
tu recuerdo me sigue pasando;
levanto entonces ante ti mi arma,
y me siento orgulloso
de saberme tu soldado.*

Febrero 1984

